

[cdF] CENTRO DE
FOTOGRAFÍA
DE MONTEVIDEO

FOTOGALERÍA: PEÑAROL

La **Fotogalería Peñarol** del **Centro de Fotografía de Montevideo (CdF)** es un espacio destinado a exposiciones fotográficas al aire libre que puede visitarse sin limitaciones de acceso y horario, todos los días.

El sentido del **CdF** es trabajar desde la fotografía con el objetivo de incentivar la reflexión y el pensamiento crítico sobre temas de interés social, propiciando el debate sobre la formación de identidades y aportando a la construcción de ciudadanía.

Gestionamos bajo normas internacionales un acervo que contiene imágenes de los siglos XIX, XX y XXI, en permanente ampliación y con énfasis en la ciudad de Montevideo y, a la vez promovemos la realización, el acceso y la difusión de fotografías que, por sus temas, autores o productores, sean de interés patrimonial e identitario, en especial para uruguayos y latinoamericanos. Asimismo, de acuerdo a estas definiciones, creamos un espacio para la investigación y generación de conocimiento sobre la fotografía en sus múltiples vertientes. El **CdF** se creó en 2002 y pertenece a la División Información y Comunicación de la Intendencia de Montevideo.

Además de este espacio, el **CdF** también gestiona las salas ubicadas en su **Edificio Sede** (Av. 18 de Julio 885), y las **Fotogalerías Parque Rodó, Prado, Ciudad Vieja y Villa Dolores**.

Sede CdF: Av. 18 de Julio 885 / Tel: +(598 2) 1950 7960
Lunes a viernes de 10 a 19.30 h / Sábados de 9.30 a 14.30 h
cdf@imm.gub.uy / cdf.montevideo.gub.uy



El Centro de Fotografía es la primera institución cultural de Montevideo en ser certificada en la totalidad de sus procesos de trabajo, por la Norma ISO 9001.

Los procesos certificados son: Gestión de Fondos Fotográficos, Gestión de salas de exposición fotográfica, Realización de actividades de formación y educación, Realización de publicaciones fotográficas, Investigación sobre fotografía.



Proyecto NosOtros Peñarol

Los barrios de Montevideo en imágenes

El Proyecto NosOtros, del Centro de Fotografía de Montevideo (CdF), surgió hace trece años como resultado de una doble preocupación: ampliar el acervo fotográfico incorporando barrios y localidades de Montevideo hasta entonces sub representados o directamente ausentes en el archivo de la municipalidad e incluir a los habitantes de estos lugares en el proceso de producción de nuevas imágenes.

A partir de estas consignas, el trabajo fotográfico se desarrolla en estrecha conexión con una investigación histórica a escala barrial, en la que se incorpora información sobre los cambios y las permanencias del lugar elegido y se recaban testimonios orales que reflejan las perspectivas y anhelos de una amplia franja de pobladores.

El proyecto se cierra con la realización de una muestra fotográfica que se exhibe en el barrio en el que se trabajó y en alguno

de los espacios expositivos del CdF. Hasta la fecha el Proyecto NosOtros se implementó en Peñarol, Ciudad Vieja, Melilla y Santiago Vázquez; actualmente está en curso en el barrio Malvín. En los próximos meses se iniciará el trabajo en la Villa del Cerro. Las respectivas exposiciones también pueden verse en el sitio web del CdF.

Se trata, en suma, de un proyecto que apunta a contribuir al complejo proceso de construcción de memorias e identidades locales, impulsando un trabajo de búsqueda y reflexión que se espera que sea apropiado y continuado por cada comunidad barrial.

En esta oportunidad se expone la muestra que recoge los resultados del Proyecto NosOtros Peñarol, exhibida originalmente en un local ubicado en la intersección de Aparicio Saravia y Sayago (año 2003) y en la primera sala del CdF (año 2004).



Talleres de AFE. Año 2003. (Foto: 0046FMCNRCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

En 1765 arribaba a la zona de extramuros de la ciudad de Montevideo Juan Bautista Crossa, oriundo del pueblo piamontés de Pignerolo. Rápidamente, la pulpería instalada por Crossa en las inmediaciones de las actuales calles “Paso de la Cruz” y “Coronel Raíz” se transformó en centro de abastecimiento y punto de reunión de los habitantes de la zona. Con el paso del tiempo, “lo de Pignerolo” se transformó en “Peñarol”, nombre que identificaría a esta zona en la que, hasta fines del siglo XIX, predominaron las quintas y los viñedos.

En 1878, la compañía inglesa Central Uruguay Railway adquirió las instalaciones del ferrocarril. A fines de los años 80' del siglo XIX, la empresa extranjera compró nuevos predios para trasladar sus principales talleres de Bella Vista a Peñarol.

A principios de la década de 1890, comenzó a construirse en este lugar la casa central de los talleres ferroviarios, en una superficie de aproximadamente 17 hectáreas, limitada por las actuales calles Avda. Sayago, Cno. Casavalle y Cno. Edison. Paralelamente, la empresa edificó dos grupos de viviendas para

el personal. El primero, ubicado frente a los talleres, fue destinado a las familias obreras. Estos hogares conformaron su rutina al ritmo de los silbatos de entrada y salida de los diferentes turnos de la empresa.

Los empleados de mayor jerarquía ocuparon el segundo grupo de viviendas. Ubicadas entre la Vía y Avenida Sayago, estas casas gozaban de frentes con jardín y de superficies que oscilaban entre 260 y 340 m². En esta misma década, la Compañía también se preocupó por edificar viviendas para el personal superior y oficinas de trabajo para los gerentes El

paisaje urbano de Villa Peñarol adquirió rápidamente una apariencia similar a la de los barrios obreros ingleses de la segunda revolución industrial.

Paralelamente a las casas de los obreros, la patronal inglesa construyó un edificio para el Centro Artesano, en donde se desarrolló la mayor parte de la actividad social y cultural de los trabajadores del ferrocarril. En ese mismo lugar, el 28 de setiembre de 1891 se fundó el Central Uruguay Railway Cricket Club que contaba con un equipo de fútbol al cual sus seguidores, desde un comienzo, llamaron “Peñarol”.

En 1949, cuando la empresa terminó de pasar a manos del Estado uruguayo, la influencia inglesa marcaba fuertemente tanto la arquitectura como las costumbres del barrio, cuya cotidianeidad, para ese entonces, transcurría en torno a las frecuencias del ferrocarril.

Gracias a la proliferación de establecimientos industriales y a la instalación de unidades habitacionales en forma de cooperativa, durante la segunda mitad del siglo XX, la zona se mantuvo poblada y, aunque con nuevos perfiles, continuó siendo hasta la actualidad escenario de proyectos y emprendimientos.



S.d. S.f. (Autor: S.d. / Donación: Irene Tauber).



Puente peatonal. Cruce de la calle Morse y la vía. S.f. (Foto: 0988FPMC.CDF.IMO.UY - Autor: S.d. / Donación: Yolanda Rodríguez).



Monolito dedicado por el Club Atlético Peñarol a sus fundadores. Estación Peñarol. S.f. (Foto: 0985FPMC.CDF.IMO.UY - Autor: S.d. / Donación: Yolanda Rodríguez).



Vista aérea de Peñarol. Adelante: Remesa de los Talleres de AFE. Año 1929. (Foto: 0990FPMC. CDF.IMO.UY - Autor: S.d. Donación: Yolanda Rodríguez).



Tumba de Juan Bautista Crossa. Predio ubicado en el cruce los caminos Paso de la Cruz y Osvaldo Rodríguez. Año 2003. (Foto: 0011FMCPNP.CDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa)



(Foto: 0026FMCPNP.CDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Enrique Ricardo Baica Estación Peñarol

Entré el 23 de febrero de 1965. Tenía 18 años. Soy de Montevideo, nacido en la Teja, viví en la Curva hasta los cuatro o cinco años y de los cinco años en adelante viví siempre en Peñarol. Esto yo lo conozco todo de memoria. Cursé en la escuela de Peñarol número 34 de mañana siempre rodeado con temas de ferrocarril.

Cuando uno entra, entra para limpiar máquinas y darle combustible, agua, arena y aceite. Después, cuando uno empieza a agarrar algo de práctica, entra a mover los motores ahí dentro de las vías internas en la Remesa. De ahí das los correspondientes exámenes. En el momento mío había que dar exámenes sobre el tema de cómo prender una máquina a vapor. Saber cómo ver todo el sistema de una máquina a vapor. Y de ahí me ascendieron a limpiador de primera. Luego podés ascender a foguista de segunda. Hoy por hoy, sos el acompañante del foguista en lo que serían máquinas a vapor. Yo trabajé en máquinas a vapor. Luego hay que dar el examen de desarme que es cómo desarmar una máquina a vapor y armarla. Aprobado eso, ya se empieza a foguista de primera y más adelante a foguista de primera especial. También había maquinistas de tercera, que después pasaban a maquinistas de segunda, de primera, y después extras. Por último, pasaban a ser maquinistas de primera especial como era yo. Al final, estaba para dar el examen para inspector, pero me dejaron excedente el 12 febrero del año 1988. Trabajé 23 años en el ferrocarril.

Entrevista: marzo de 2003.

Luis Alberto Morales Estación Peñarol

Yo entré el 5 de marzo del año 49. Tuve suerte de ascender como foguista provisorio a los once meses de haber entrado. Primero me mandaron a puerto del Sauce a prender las máquinas. Una gente maravillosa. Yo tenía diecisiete u ocho años, por ahí. Ascendí muy joven y me fui muy joven también, en el 79. El trabajo con la máquina a vapor es insalubre, entonces me amparé en esa ley y me fui.

En el 51, me vine para acá, para Peñarol. Y acá estoy... Recorrí todo Peñarol hasta que compré un ranchito por allá abajo y vivo allá abajo.

Primero entré como limpiador de locomotoras a vapor en la Remesa de Peñarol. Se limpiaban todas las máquinas a vapor. Fui un conocedor de lo que era ser fogonero de locomotoras y de cómo conducir trenes de pasajeros o de carga. Todo el sistema.

Los ferroviarios y principalmente los maquinistas y fogoneros éramos los que hacíamos vapor hasta 160 libras que era la presión máxima que debía tener la máquina. Quiere decir que el maquinista siempre dependía de un buen foguista, de que no se durmiera y estuviera siempre alerta para que no bajara la presión de la caldera. Las máquinas a vapor luego de andar trescientos o quinientos kilómetros entraban al depósito. En Remesa eran revisadas por los mecánicos y se limpiaban con gasoil. Se pulía los bronces hasta que quedaban brillantes. Uno se sentía muy orgulloso de ver su trabajo.

De niño soñé con ser algún día un maquinista.

Tuve una maravilla de compañeros. Convivimos más con nuestros compañeros que con nuestra familia.

Entrevista: marzo de 2003.



(Foto: 0017FMCPNP.CDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Jorge Araújo Plaza de la Estación Peñarol

Nací el 17 de enero del 55. Cuando entré en AFE, el 4 de agosto del 75, tenía veinte años y poquito... Hac 28 años que estoy prácticamente viviendo en Peñarol. Mi familia está en Progreso. Pero trabajando acá como maquinista... estoy de mañana, de tarde y de noche, permanentemente acá en Peñarol que un poco se transformó en mi segundo hogar, mi segundo barrio.

El ferroviario es distinto a los demás empleados públicos. Primero se considera ferroviario y después empleado público. No se ponen la camiseta, se la comen. Es una cosa que no sé si es amor propio o es la cuestión del vínculo. Ese vínculo he tratado muchos años de analizarlo con la intención de explicárselo a personas que no lo sienten. Porque muchas veces nos critican alegremente el ser tan sectarios en alguna forma. Entonces yo le explicaba a una persona: "Mirá, yo conozco a personas en áreas tanto del Estado como del trabajo particular. Esas personas entran a determinada hora, cumplen el trabajo en su oficina, en su taller con determinada cantidad de compañeros, con algunos se llevan bien, con otros bien de bien y con otros mal. Y llega su hora de irse y se van. Una gran cantidad de ferroviarios, especialmente vinculados a la marcha de trenes –y marcha de trenes implica los estacioneros, los guardas, los maquinistas, los foguistas, la gente de vía y obra que trabajan allá arriba–, no trabaja solamente: convive". Entonces la convivencia les da ya el concepto, se les incorpora el concepto de que el trabajo es su segundo hogar.

Entrevista: mayo de 2003.



(Foto: 0044FMCPNP.CDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Viviendas obreras construidas por la compañía Central Uruguay Railway (CUR). Calle Rivarola entre Thomas Carlyle y Bulevar Aparicio Saravia. Año 2003. (Foto: 0006FMCPNRCDEIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



(Foto: 0029FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Antonio Pereira (padre)

Bar Primavera
Shakespeare 1628

Había un tejido de malla grande que cubría todo, desde la esquina hasta la entrada. La fuente tenía pescaditos. Yo tenía unos y los puse allí... Había chapas de zinc de dos metros de ancho y dos metros veinte. Todo eso que está ahí tenía una viga de madera alta. El portón era abierto y ahí abajo en la calle también había un tejido. Si estabas adentro no podías salir.

Después de los baños estaba lleno de hilos llenos de rosales de todos colores. Yo me acuerdo que mi bisabuela me llevaba a dar una vuelta por ahí.

La estación siempre tuvo esas tejas, pero esas rejas no estaban. A quién se le hubiera ocurrido poner rejas en aquella época. En la cárcel únicamente.

La combinación era el ferrocarril que iba y venía a Sayago. Cruzabas la vía y si querías ir para el Centro eran dos minutos o tres, y haciendo la combinación eran dieciocho o diecinueve minutos para llegar a la Estación Central. Si venía directo eran trece o catorce minutos... Yo iba al Liceo 3. Estaba en la calle Paysandú entre Julio Herrera y Río Branco. Había seis liceos del Estado ahí. Tomaba el tren acá y a veces me demoraba un poco y lo tomaba 7.33, y 7.51 estaba y jugaba un poco a la pelota a la entrada. Según la hora que salieras tomabas el directo y a las ocho cuando tocaba el segundo pito del taller, y veinte estabas llegando acá. El pito del taller era siete menos diez para entrar a trabajar y a las once para salir.

Entrevista: mayo de 2003.

Antonio Pereira (hijo)

Estación Peñarol

En el año 83 u 84 empecé a trabajar en la Comisión de Fomento de Villa Peñarol. Los vecinos me invitaron. Fue una de las primeras experiencias como fomentista. Ya había trabajado en el Club de Leones desde los quince hasta los dieciocho. En esos momentos comencé a trabajar en Mirpa, que era la Mesa Intersocial de Recuperación de Peñarol y Adyacencias. La primera gran reivindicación fue el liceo de Peñarol que reunió prácticamente a todo el mundo. De todos lados.

Creo que al estar en el barrio desde chico tuve relación con mucha gente que participó en cosas de Peñarol, ferroviarios viejos, y yo escuchaba todo eso y de alguna manera, inconscientemente, desde chico fui captando todo. De repente, me encontraba contando cosas sin proponérmelo.

Además me gusta el barrio, soy un enamorado del barrio. Nunca tendré dinero de verdad como para decir me voy, pero ponele que mañana saque el Cinco de Oro, yo no me voy de Peñarol. Porque voy caminando y detrás de esa puerta sé que vive el Negro Fulano o la Renga Mengana. Y que si salen por esa puerta me van a saludar. Eso para mí es importantísimo. Ir caminando y de repente... vos vas por Peñarol... y de cincuenta personas con las que te cruzás, cuarenta y cinco te saludan. Y además te saludan preguntándote: "¿Te mejoraste de tal problema?". O vos a él le preguntás si sigue con tos de perro. Ese tipo de cosas de pueblo de campaña todavía se dan dentro de Peñarol. Yo qué sé, para mí es importantísimo.

Entrevista: enero de 2003.



(Foto: 0027FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Noemí Morgavi

Lafayette 1433

En el merendero Claudio Williman, que pasó a ser de la ONG Proa, ingresé a dar cursos de todo lo que yo sabía a chiquilines en condición de calle y de droga. Ya me relacionaba con otra clase de niños, que no eran los de mi entorno, que tenían otras dificultades y venían de zonas cercanas. Me involucré con eso y luego la ONG me contrató para dar talleres en el Iname. En el 2000, apareció el Grupo Ambiental Peñarol (GAP) y vuelvo otra vez a trabajar; ya venía trabajando en el Mirpa dando cursos y haciendo trabajo comunitario y en la comisión de acá de mi barrio, pero el GAP me dio otra posición para hacer lo que realmente me gusta: el trabajo comunitario, transmitiendo lo que sé referente a la plástica o a las artesanías. Cuando me conecto con el GAP la mayoría eran directoras de las instituciones, maestras, gente de la policlínica, vecinos que se arrimaban eventualmente. Más allá de estar limpiando todo lo que hay sucio en el barrio y arrancar basurales y cuestiones así, que es una lucha permanente, se nos ocurrió no sólo limpiar sino dejar un entorno con características estéticas, pintando los muros. Pintamos con la gente de adentro del jardín, pintaron maestras, pintaron compañeros de actividad laboral, pintaron los feriantes. Digamos que fue el éxito más grande que podemos haber tenido. Evidentemente no se le colocó antigrafiti, por los costos, y sin embargo nadie tocó los muros.

Entrevista: marzo de 2003.



(Foto: 0016FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Talleres de AFE. Año 2003. (Foto: 007FMCPNRCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



(Foto: 0015FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Andrés Farías

Pasteur 4793

La murga surgió en el 97. Carlos El Sapo, el diariero de la esquina de la estación, salía en la Contrafarsa y se juntó con otros muchachos con la idea de formar una murga de Peñarol. Anterior a La Peñarola existió una murga que se llamaba Tiranos Temblad, que ahora sale en el concurso de Murga Joven. Tiranos Temblad eran cuatro o cinco gurises. Ellos también tomaron la iniciativa de formar una murga del barrio. Me enteré de ellos por Carlos, que me veía pasar con los tambores y un día me dijo “¿querés tocar en la murga?” y los tres años que salió la murga salí. Fue una experiencia alucinante. La gran mayoría de la gente era de Peñarol. Después se trajo gente de otros lugares.

Se juntó gente joven que traía a los padres, a los hijos, a los tíos. Gente mayor que venía. Teníamos un personaje que se llamaba Colacho, de 76 años. Era como la mascota de la murga, pero de 76 años. El tipo era carnavalero viejo.

De La Peñarola surgió el tema de la Casa de los Cabezudos. Estaba la casa abandonada y tomamos la iniciativa de ocuparla. Nos metimos y ni bien nos metimos, esa misma noche, ya entramos a planear cosas que se iban a hacer. De esas cosas que se planearon esa misma noche, varias se concretaron, se llevaron a la realidad. Por ejemplo se hicieron ciento y pico de cabezudos y tres carros.

Entrevista: abril de 2003.



Murga La Peñarola. S.f.
(Foto: 541FPMDC.CDF.IMO.UY - Autor: S.d. / Donación: Andrés Farías).



Murga La Peñarola. S.f.
(Foto: 542FPMDC.CDF.IMO.UY - Autor: S.d. / Donación: Andrés Farías).

Gonzalo López García, Nicolás Escarón y Álvaro Abondanza (Radio Comunitaria El Quijote)

Plaza de la estación Peñarol

El contacto que tuvimos como radio comunitaria con el barrio fue básicamente el éter. Teníamos claro que la radio era un fenómeno artístico. Y para nosotros ese sentido artístico desembocaba y tiene mucho que ver con el sentido político: era una radio política. Una radio que no seguía la voz de ningún partido. Eso era algo básico. Había integrantes de varios sectores dentro de la izquierda. Era una radio de izquierda. Porque a veces cuando se habla de que las radios no representan a ningún partido político se asocia con que está abierta a todo el barrio, pero nosotros jamás estuvimos abiertos a todo el barrio. Jamás nos interesó la opinión del Club de la Lista 15, ni del cuartel, ni de la Iglesia Evangélica.

El 3 de agosto de 2002 no solamente nos allanaron, sino que nos hicieron una causa penal de instigación a la violencia. La radio tenía una postura clara con respecto a los saqueos, de explicar por qué se hacían. Hay una cosa que creo que fue la base de que no nos pudieran penalizar y es que teníamos treinta supermercados que ponían plata para la radio.

Los mismos auspiciantes que teníamos, a pesar del allanamiento, a pesar del miedo, fueron los que pusieron en la Fénix para que estuviéramos después, más allá de que no tenía ningún rédito comercial, o que el Almacén Lalo pusiera para que escuchara el Buceo. Ese fue y es uno de los vínculos que nos sigue uniendo con el barrio. Ahora cuando hagamos la inauguración del programa van a estar ahí y van a seguir financiando el proyecto. Ese es el vínculo real que tenemos. Eso es lo importante, que se fumaron el tema del allanamiento. A pesar de que se decía “ustedes financian un proyecto que instiga a la violencia”, los tipos no se la comieron porque escuchaban la radio. Y es a lo que nosotros siempre apuntamos.

Entrevista: mayo de 2003..



(Foto: 0030FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Aldo Badellino

Morse 1525

Viví 33 años en Conciliación que es un barrio pegado acá, a Peñarol. Por la sucesión de mi casa, cuando me casé tuvimos que buscar un lugar donde vivir. Y bueno, se dio que estaba esta casa a nuestro alcance y la compramos por el Banco Hipotecario y hace catorce años que estamos viviendo acá. Mi primer contacto social con la gente del barrio fue que una vecina me dijo: “Aldo, ¿te gustaría participar del Carnaval del Artesano?”. Y yo dije “vamos a participar”, y ese año participamos.

Más adelante, hace cuestión de dos años y medio, vino una vecina y me planteó participar en la comisión de Villa Peñarol. Es una organización de fomento que trabaja en esta zona. Bueno, ahí empezamos. Nos reunimos tres o cuatro vecinos y otros se acoplaron más tarde. Somos catorce personas que estamos trabajando desde hace dos años y medio. En esos dos años y medio estaba todo muy quieto y cuando salimos a la calle había un descreimiento total de la gente.

Ahora están bajo nuestra responsabilidad los dos espacios linderos al costado de la estación. Pensamos arreglarlos para tener un lugar de esparcimiento. Esto sería una pegada para los jubilados o la gente que sea realmente vecinos, porque hoy en día te ponés a charlar y son todos lamentos. De esta forma, se podría conversar algo de fútbol o jugar un poco de bochas. También se pensó hacer mesas y arriba de las mesas dibujar juegos de ajedrez para que el que quiera pueda jugar.

Entrevista: agosto de 2003.



(Foto: 0036FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Talleres de AFE. Año 2003. (Foto: 0037FMCNPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Talleres de AFE. Año 2003. (Foto: 0042FMCNPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Cruce las vías del ferrocarril y el Camino Coronel Raíz. Año 2003. (Foto: 0035FMCNPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Talleres de AFE. Año 2003. (Foto: 0047FMCNPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Remesa de los talleres de AFE. Año 2003. (Foto: 0009FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).





Rafael Carratu
Conductor del 150
Cooperativa Mesa 2, Hudson 4731 F

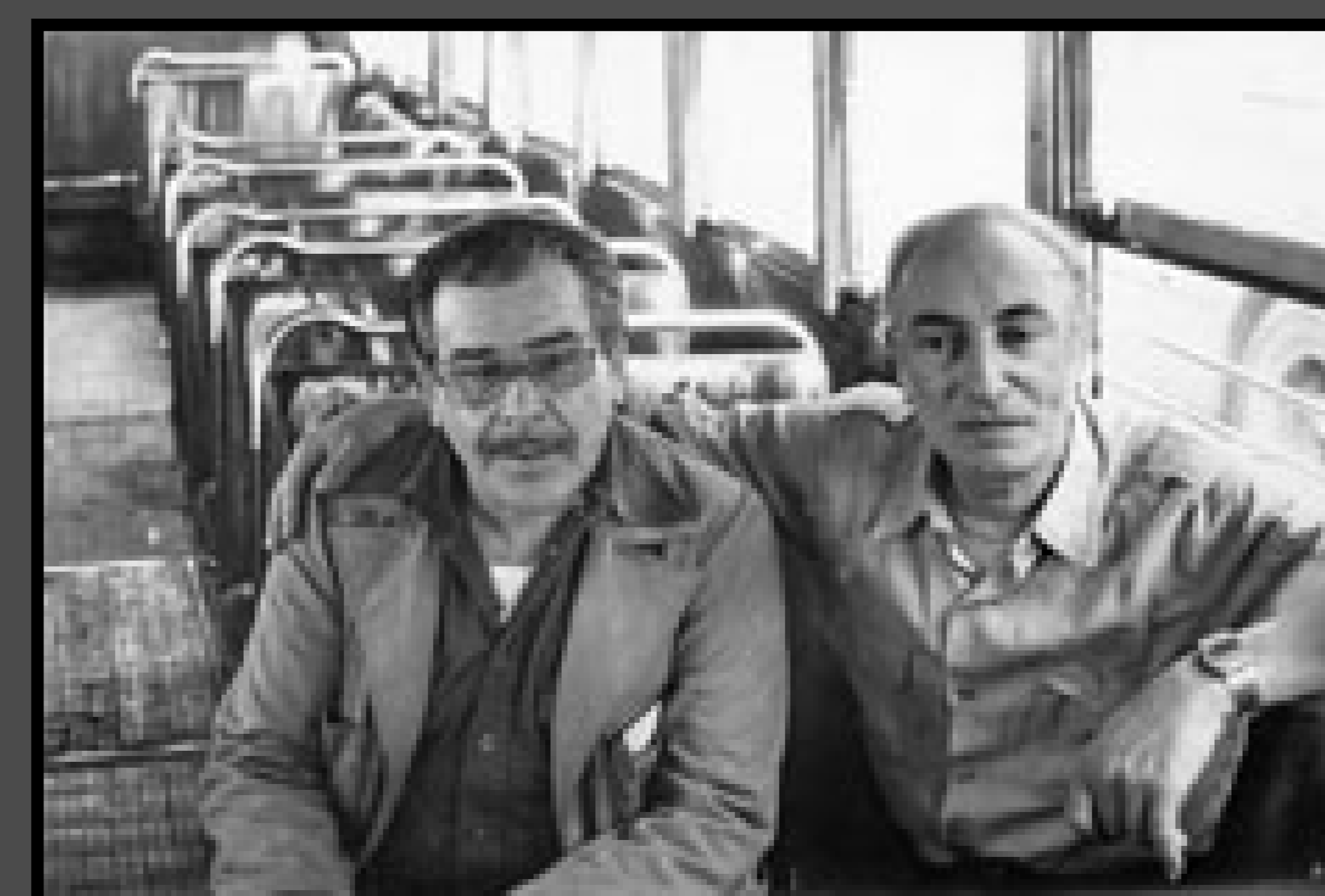
Había un coche solo que iba y nos conocíamos todos. Conocías a la gente, sabías dónde trabajaba, a la hora que salía, a la hora que venía. A veces trabajaba de mañana y el primer coche salía de acá, de Colman y Coronel Raíz. Entonces cuando yo venía expreso, venía tocando bocina por todas las viviendas para que se despertaran y ya iba levantando a la gente. Si faltaba una o un pasajero preguntábamos: “¿Y fulano no va hoy?”. A veces lo veíamos corriendo desde acá abajo y ya lo esperábamos. Cuando llovía, por ejemplo a la gente de la fábrica Alpargatas me metía para adentro y la dejaba en la puerta de la fábrica. Después volvía a mi ruta y seguía para la Ciudadela.

Era como una familia. Nos ayudábamos en todo. Por ejemplo, si uno precisaba sangre, ya íbamos todos y eran litros.

Hace veinte años que estoy casado. A mi señora la conocí acá en la línea también. La gente del ómnibus nos hizo regalos que no te hacés una idea. Nos regalaron todo lo eléctrico de la casa: cocina, garrafa, la plata para la heladera, todos los artefactos eléctricos. Aparte nos hicieron, en aquella época, una colecta de casi cuatrocientos pesos. Esta es la historia del 150. Es la historia de mi vida.

Entrevista: abril de 2003.

(Foto: 0036FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Documentos sobre la historia de la línea de ómnibus 150. S.f. (Archivo personal de Rafael Carratu)



Esquina la calle Shakespeare y Bulevar Aparicio Saravia. Al fondo: Estación Peñarol. Año 2003. (Foto: 0041FMCNPNPCDFIMOUY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



(Foto: 0014FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Gerardo Navratil y Magela Eugui
Granja Agustina
Cno. Durán 1568

Nosotros hace catorce años que estamos acá. Somos ex militantes sindicales y políticos de izquierda que decidimos cambiar nuestra disposición a hacer actividad política. Decidimos que había que irse y vincularse con los trabajadores y los productores rurales para desde ahí generar una alternativa política. Así que la única alternativa para que eso fuera viable era estar en un lugar como este.

Estuvimos desde el 91, por ahí, produciendo para Tienda Inglesa y para Disco. Siempre los márgenes de rentabilidad fueron muy bajos. Hace como unos once años que empezamos a trabajar con escuelas. Ahora es bastante frecuente, pero en aquel momento no existían granjas. Había granjas turísticas, pero no didácticas. Las escuelas nos empezaron a pedir para venir con sus gurises. Y bueno, surgió la alternativa. Empezaron a venir de manera casual y se nos ocurrió hacerlo de manera ordenada, estructurada, con los programas de primaria y eso. Empezamos y hace diez años que estamos haciéndolo. Lo que en aquel momento se planteó como una alternativa económica secundaria, terminó siendo la primaria, porque la alternativa productiva, que se suponía que iba a ser el centro de nuestros ingresos, nunca fue posible. .

Entrevista: enero de 2003.



Granja Agustina. Año 2003.
 (Foto: 0040FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Granja Agustina. Año 2003.
 (Foto: 0043FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Selva Goln, Zully Pintos, Graciela Fernández
Huerta Amanecer (Granja Agustina)
Informe Huerta Comunitaria Amanecer
Marzo de 2003

En de enero de 2002, y a causa de la difícil situación económica, sentimos una gran necesidad de transmitir a los vecinos los beneficios de vivir en Comunidad.

Nos preocupaba enormemente las dificultades que todos estábamos viviendo por falta de trabajo y las consecuencias que esto trae a las familias: presiones, tristeza, violencia, falta de esperanza.

Pero por sobre todo, nuestra intención era que las personas comenzaran a sentir satisfacciones nuevamente.

Cuando supimos que esto era lo que queríamos hacer nos preguntamos ¿Cuál sería el motivo para unirnos? ¿Qué podríamos ofrecerle a las personas en estos momentos difíciles que las entusiasme y lleve a unirse?, porque además de aliviar la difícil tarea de alimentar a las familias, debíamos hacerlo sin invertir absolutamente nada.

Surgió así ¡La tierra! Este ser tan generoso que es nuestro planeta nos brinda todo lo que necesitamos. ¡Sólo tenemos que servirnos!

[...]

La vida de las familias de la huerta hoy es diferente. Con los mismos problemas, con las mismas cuentas que pagar. Pero con confianza, tranquilos, divirtiéndonos, trabajando en forma solidaria y con algún 'choquecito' también, ¿por qué no? Nosotros mismos cambiamos los cristales con los que miramos la vida.



(Foto: 0022FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Yasuko Matsuzaki
Cno. Paso de la Cruz 2950

Después de la guerra mi padre decidió vender sus cosas para ir a Argentina. Entonces ya había hecho todos los trámites, había comprado los pasajes, estaba casi pronto para salir. En el año 55 derrocaron a Perón y entonces se cortó todo lo que fuera inmigración. Pero ya estaba todo casi pronto. Lo único que faltaba era la casa donde estaba viviendo. Entonces fue a Brasil y pensó ir a Argentina por tierra, porque Brasil estaba recibiendo inmigrantes en ese momento. Estuvimos cuatro años ahí en Brasil, residiendo en San Pablo. Después vinimos bajando como hacia el sur y estuvimos dos años en Porto Alegre. Después llegamos a Uruguay y pasamos para Argentina. Durante los cuatro años que estuvimos en Brasil mi padre conoció a un brasileño-uruguayo que tenía una estancia del lado de Uruguay y en Brasil. Estuvimos un año trabajando con esta persona en Rocha y mi padre se acostumbró. Entonces aunque se podía volver para Argentina, se quedó acá.

Nosotros venimos de Montevideo. Estuvimos en los barrios Los Bulevares, cerca de la Ruta 1, pasando Paso de la Arena. Después nos mudamos para acá y seguimos con el cultivo. En Peñarol compramos en el año 69. Nos mudamos en el 70 y ahí empezamos. Nuestro trabajo consiste en cultivar y vender flores en el Mercado de la Flor a comerciantes, a cementerios. Llegamos a Peñarol cuando yo salí a buscar una zona cercana a Montevideo porque el Mercado de la Flor está en Montevideo. No queríamos alejarnos mucho, porque tenemos que ir tres veces por semana a Montevideo y llevarnos la mercadería al local. Si vamos más lejos es más difícil para comercializar.



(Foto: 0024FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



(Foto: 0019FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Chacra La Margarita. S.f. (Archivo personal de Brenda Alonso Regules).



Familia Alonso Regules, durante un viaje a Francia.
(Archivo personal de Brenda Alonso Regules).

Brenda Alonso Regules
Chacra La Margarita
Cnel. Raíz 2761

Mi abuelo le puso el nombre al lugar, por la margarita silvestre roja. Mi abuelo la arregló, en realidad la arreglaron varias veces y mi padre la compró en el año 58. Mi abuelo vivía en la calle Yi y Mercedes. Era médico y tenía la casa y el consultorio ahí; acá venía en verano de jueves a domingo y en invierno de sábado a domingo. Esta casa después se arregló, pero tiene más de cien años.

En la época de mi abuelo se alquilaba un coche de caballos para ir hasta la Estación Central, desde donde se iba a Sayago, porque había un trencito que iba de Peñarol a Sayago continuamente. Bueno, ahí nos iban a buscar. Pero cuando había llovido iban en carreta y llevaban una cantidad de zuecos, esos zuecos que se usaban antes, de madera y con cuero arriba porque no había botas.

El 150 empezó a funcionar cuando yo tenía doce años, o sea por el año 37. Era un ómnibus que iba a Cuchilla Pereira, por aquí cerca, y volvía. Éramos siempre los mismos pasajeros que veníamos a la misma hora. Yo volvía en un viaje que salía del Centro. Salía de allá a las seis y el ómnibus me parece que salía seis y media o siete menos cuatro. Yo lo esperaba en la calle Mercedes y Convención. Y siempre los mismos pasajeros sentados en el mismo lugar. Había un muchacho joven que me guardaba un lugar al lado de él. Siempre en el mismo lugar.

Entrevista: noviembre de 2002.



Esquina de los caminos Coronel Raíz y Paso de la Cruz. Año 2003. (Foto: 0003FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



(Foto: 0033FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Antonio Viñole
Biblioteca de AFE
Monterroso 1556

Mi actividad en la biblioteca es relativamente reciente. Estoy desde hace unos cinco años. Lo que sí tengo es una carrera ferroviaria, conozco esto desde el interior. Era estacionero y después vine para Montevideo como telegrafista de las noticias.

Fundamentalmente la biblioteca vino para acá, para Peñarol, en los primeros meses de 2003. De todas maneras les aclaro que en este recinto, que abarca toda esta superficie, está el Centro Artesano, un edificio construido a finales del siglo XIX. El Centro Artesano se desarrolló, llegó a tener una cancha de pelota y cumplió una función social y deportiva importantísima. Pasó a ser el regulador de la vida social de Peñarol. Aquí estuvo ubicada la primera escuela de Peñarol, de María Vittori, inaugurada en 1894, con las primeras clases de enseñanza primaria. Les quedó chico ese salón y llegaron a dar clase afuera, al fondo, donde hoy está construido un parrillero. Ya en los primeros tiempos que el Centro de Artesanos se construyó acá, la empresa británica instaló una biblioteca en Peñarol. Y es increíble el destino: que fuéramos otra vez a hacer la biblioteca en el Centro Artesano.

Entrevista: mayo de 2003.



(Foto: 0025FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Rosa Leopardi
Escuela n° 34
Estrella del Sur 1566

La escuela nuestra, es decir la escuela del turno matutino, cumplió cien años en el año 95. Cuando cumplimos los cien años la escuela hizo un trabajo con la comunidad: se formaron distintos grupos de trabajo con las fuerzas vivas del barrio. Y la Secretaría de la escuela fue a buscar en los archivos el alumno uno, o sea la matrícula del primero que vino a la escuela. Invitamos a ex alumnos de la escuela y les regalamos una fotocopia de la primera matrícula. Incluso la gente mayor se quedó muy emocionada porque no se imaginaba que en la escuela existían esos archivos.

Es una escuela muy cálida para mí y muy comprometida con nuestra vocación. Es muy vocacional el trabajo del maestro. Tenemos también una buena biblioteca, tanto del maestro, del docente, como de los niños. Hay muy buen material didáctico. Tenemos apoyo del Club Atlético Peñarol que todos los años, en setiembre, cuando es el cumpleaños de ellos vienen a la escuela. Llamamos antes y preguntan qué precisa la escuela. La escuela tiene filmadora, televisor, video, computadoras, todo donado por Peñarol. Esa es una ventaja. A la biblioteca le pusimos el nombre de una compañera que falleció: Myrtha Conti. Y como yo la conocí, trato de ir cuando van a visitar la biblioteca y cuento quién era Myrtha, porque es más vivencial para ellos. Hicimos más o menos un resumen de su vida y lo pusimos en la biblioteca para que ellos lean. La familia de ella nos dona todos los años libros para la escuela.

Entrevista: junio de 2003.



(Foto: 0028FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

José Ramón Pájaro Villagrán
Pueblo Ferrocarril
Plaza Cuauhtémoc (Besnes e Irigoyen, Pacheco y Ramón Otero)

Además de haber nacido acá en el barrio, yo trabajé en la textil Peincosa, ahí donde está Grandes Tiendas Montevideo. Trabajé desde el 16 de noviembre del 68 hasta julio del 93, que fue cuando cerró. El período entre los ochenta y los noventa fue uno de los quiebres en Uruguay de la mayoría de las industrias. Entre ellas las textiles que en aquellos tiempos aglutinaban mucha gente. Y bueno... Estaba bien organizada. Inclusive en el año 85 estuvimos cerca de los dos meses de ocupación y nos habíamos organizado de tal forma que los compañeros traían los recibos de la luz, los recibos del agua y se les daba la plata para pagarlos. Pero eran otros tiempos también. Pienso que hoy no es el tema de falta de organización, sino que los obreros estamos mucho más dispersos..

Entrevista: mayo de 2003.



(Foto: 0034FMCPNPCDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Yolanda Rodríguez
Iglesia
Marconi 1530

Mi abuelo fue portero de los talleres de Ferrocarril Central. Mi abuelo, mi papá y los cinco hermanos varones trabajaron en el ferrocarril.

Mi padre fue jefe de Importaciones y Cambio y hay algo... por algo les tira el ferrocarril. El que es ferroviario... creo que es una cosa universal que tiene o tenía –no sé si ahora es tan romántico–. Los domingos las muchachas nos íbamos a la estación a ver pasar los trenes para decirle adiós a la gente. Era un paseíto. Había movimiento hasta las dos y pico de la mañana cuando llegaba un tren especial que venía de Sayago a Peñarol.

La gente se entroncaba entre sí. Estaba el Centro Artesano que tenía el salón, en el que cabían trescientas y pico de butacas que se sacaban para el baile, además tocaban orquestas.

Venían de otros barrios también a trabajar, normalmente sí, pero Peñarol en una época era prácticamente pueblo ferroviario...

Además teníamos turnos. Un turno tocaba un pito preventivo a las seis y cuarto. A las seis y media bajaban las puertas acanaladas y ya los que entraban después llegaban tarde. Salían a las once y otra vez tocaba el pito a las doce y cuarto y entraban a las doce y media hasta las cinco menos diez. También tocaba un pito para salir. Acá nos manejábamos los horarios con las pitadas del taller.

Entrevista: enero de 2003.



(Foto: 0032FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Francisco Schneck
Frigorífico Schneck
Cno. Colman 4598

La historia empieza con don Carlos Schneck que era mi padre. Nació el 5 de setiembre de 1897, era austriaco y vino de Austria a América en 1923. Primero estuvo un tiempo trabajando en Brasil y el 5 de setiembre de 1924 desembarcó en Montevideo.

Se instaló en una pensión. Enseguida consiguió trabajo en una empresa alemana que en ese tiempo estaba construyendo el Estadio Centenario. Entonces, trabajando en el Estadio Centenario y en otras obras que hizo esa empresa se compró un terreno en Peñarol, en donde sabía que había un barrio alemán. Ahí compró un terreno y se hizo un rancho con madera y chapa.

Después de casado con mi madre compró un terreno en cuotas en Aparicio Saravia e Instrucciones y con un socio alemán pusieron una cervecería. Fue el primer negocio que puso: una cervecería alemana.

Mamá preparaba el chucrut y con esos fiambres alemanes preparaba comida. La gente se quedaba de noche a jugar a las cartas, tomaba cerveza y festejaba. Y papá fue comprando cada vez más.

Después hubo un momento que tenía almacén de vender yerba, fideos, azúcar, arroz, despacho de bebidas... todo en pequeño. También tenía barraca de leña.

Finalmente se quedó sólo con la fábrica de chacinado. Entonces nosotros crecimos. Somos tres hermanos varones que llevamos esto.

Entrevista: abril de 2003.



Almacén y fábrica de chacinados de Carlos Schneck. S.f.
 (Archivo personal de Francisco Schneck).



Antiguo edificio de la cooperativa de consumo de los funcionarios de AFE. Calle Monterroso 1564. Año 2003. (Foto: 0005FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



(Foto: 0012FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Edith Claas

Julio J. Casal 1629 bis

Le llamaban el barrio de los alemanes porque no había uruguayos. Eran todos austriacos, checoslovacos, polacos, griegos, de todas las naciones europeas, pero uruguayos no. A mi marido lo conocí porque cuando se quemó el Graf Spee estuvieron los heridos en el Hospital Militar. Como hablábamos todos alemán nos dijeron que fuéramos. El primer día no pude ir. Fueron mis hermanas. Dicho sea de paso a una de mis hermanas la empujaron para que entrara primero a la sala y ella entró, agarró a la derecha la primera cama y dijo “está enyesado así que no me hace nada”. Y al final con ese se casó. Y mi hermana mayor se casó con el de la última cama. Después yo fui otro día de visita por Navidad y vi que un muchacho me miraba... Enseguida me llamaron para que tradujera, pero en realidad era una excusa para que me acercara. Después de dos años nos enamoramos perdidamente. Los primeros días de febrero de 1954 vinimos acá al barrio. Por aquel entonces Peñarol era una oportunidad.



(Foto: 0023FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Irene Tauber

Julio J. Casal 1624

¡Callecita mía!
que lleva el nombre de nuestro ilustre poeta uruguayo Julio J. Casal, desde hace unos diez años antes calle “Pública”.
Callecita mía, linda y sencilla te eligió mi padre en sus años mozos, para erguir en ella hogar y familia.
Callecita mía, has visto a lo largo de mi vida las cosas lindas, buenas y feas.
Las lindas: mi infancia, inocente y feliz, jugando mil juegos ahora y después.
Callecita linda, en tiempos lejanos fuiste de tierra amarilla, seca y dura, en verano caliente y en invierno de lluvias seguidas de un barrial imponente.
Callecita linda, que fuiste jardín infantil de mil niños, que han ido creciendo y cambiando en el tiempo.
Callecita mía, también yo hice mi nido en tu acera, junto a mi hombre poquito a poquito, cual nido de hornero.
En él han nacido mis hijas queridas

que han sido siempre la luz en mi vida. También callecita, has visto las feas. En tiempos oscuros una mañana entraron soldados de prepo en todas las casas buscando, buscando, andá a saber qué cosas. Por suerte han pasado esos tiempos funestos. Y ojalá más nunca se repitan estos. Los años han pasado y en mi otoño, y el tuyo, miro caer la lluvia dorada, de hojas marchitas de mi callecita, hace tiempo arbolada y hormigonada, que limpia y sencilla es admiración de cada extraño que pasa. Sigue habiendo nuevos niños. Y siempre habrá más disfrutando tu sombra y su libertad. Callecita nuestra, con tu variada arboleda. Sos nuestro orgullo y placer en verano. Y en las noches tus luces velan nuestros sueños hasta el fin de mis días.
Callecita mía, de sólo una cuadra.

Irene Tauber de Barboza. 7 de abril de 1995.



(Foto: 0018FMCPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Blanca Pura Pérez, Juanita Pérez, Esilda Pérez y Graciela Lasalvia Camoens 1629

Cuando vine acá esto era un pueblito chiquito como una aldea y me parecía que era una ciudad porque venía de El Tala, Canelones, un pueblito minúsculo. Conozco mucha gente y mucha gente me conoce por eso. Tuve un club político años y años, después lo dejé, harta de todos esos altibajos y empecé a trabajar y a escribir. Primero a hacer versos y después me pareció poco constructivo y empecé a relatar historias. Este era un barrio que estaba siempre lleno de gente porque acá trabajaban siempre cerca de tres mil obreros. Y a la salida, a las dos de la tarde, que tocaba un pito, las calles todas negreaban de gente. Veías las blusas azules y los zapatos amarillos por todos lados, como un enorme hormiguero. Acá llegó a haber una cooperativa de los ingleses. Estaba la casona, la casa de los ingenieros, el puente, los talleres y la policlínica donde durante muchísimos años el doctor Gustá atendía a los obreros. Cuando él se jubiló de AFE, de casi toda la República tocaron a la hora que él se fue. Se iba para la casa que estaba acá frente a la farmacia. Entonces todos los obreros, los que entraban al turno y los que salían, pararon y lo acompañaron hasta la casa. Él venía de túnica blanca, era muy blanco, con el pelo blanquito y ojos celestes. Vinieron hasta acá, hasta la casa, y toda la gente lloraba, incluso yo. Porque me parecía que era una figura patriarcal muy querida y muy reconocida acá. Toda la gente, los vecinos en la vereda, aplaudiéndolo por la labor que él había desempeñado todos esos años.

Entrevista: abril de 2003.



(Foto: 0020FMCPNRCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Enrique Flieller y Orosmán Cuelho

Cooperativa Cofevi
Cno. Edison y Enrique George

A partir de agosto de 1992 se comenzó a trabajar con la mente fija en conseguir un predio. Buscamos y solicitamos al Directorio de AFE un lugar físico para construir cien casas. Siempre quisimos este lugar: El Polo. Pero cada vez que tocábamos el tema del Polo nos contestaban que en ese lugar era imposible. Nos reuníamos y traíamos nuevas ideas. Así fueron tomando forma nuestras inquietudes, hasta que se plasmaron en ofrecimientos. Lugares o zonas, por ejemplo La Tablada, Manga, Santiago Vázquez, la terminal de los tranvías, la Estación Llamas, pero nosotros queríamos El Polo por ser el centro de casi todos los ferroviarios, estacioneros, maquinistas, guardas, jefes de estación, telegrafistas, una gran cantidad de funcionarios de vía y obras. En los años 1993 y 1994 la cooperativa empezó a formar más cuerpo. El 18 de octubre de 1992 obtuvimos la personería jurídica. Comenzamos a formar comisiones. En el año 1994 se hicieron elecciones oficiales. A continuación, en los años 1995, 1996 y 1997, ya había tomado forma la cooperativa de viviendas. Una vez terminados en parte los trámites en el año 2000, se comenzó la limpieza del campo, los primeros pozos. Y así seguimos el orden de los trabajos. Luego vino la etapa de ir a la cantera de Suárez. Hasta julio de 2002 estuvimos con las construcciones. Se hizo la entrega de las llaves a sus correspondientes titulares. Hoy podemos tener el orgullo de recibir delegaciones de visitas oficiales tanto del interior como del exterior.

Entrevista: agosto de 2003.



(Foto: 0013FMCPNRCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Miguel Cecilio

Covimt 1, 3 A

Covimt 1 empezó en el año 1972 y se terminó más o menos en 1975. Las cooperativas, tanto Mesa 2 como Covimt 1, se instalaron en predios que habían sido de explotación agrícola. En Covimt 1 antiguamente había unos viñedos, pero cuando llegamos ya no había nada. Era un terreno baldío absolutamente. Nadie lo usaba. Era propiedad de la Curia. Un terreno que justo está detrás de la iglesia.

Desde el punto de vista morfológico, estas cooperativas tuvieron la virtud de ser dúplex. Esto tiene como resultado una densidad alta de habitantes por hectárea, que no deforma con bloques el paisaje del barrio.

Las cooperativas tienen una fuerza centrípeta. Viven mucho hacia adentro. Su propia organización, los reglamentos que tienen que cumplir y la cantidad de temas que tienen que tratar, tienen como resultado una vida propia bastante intensa.

Muchos de los socios de la mi cooperativa fueron textiles de una fábrica de la zona de Gruta de Lourdes y vivían en Peñarol o cerca, antes de mudarse a la cooperativa. Se conocían profundamente y tenían muchas amistades en la zona. Fui a dar allí de socio porque asesoré a la cooperativa desde que sacó el estatuto hasta que obtuvo el préstamo. Cuando el préstamo quedó definido y se iba a escriturar había un cupo libre. Yo en ese momento estaba muy cerca de recibirme y me había casado. Entonces me dijeron si no quería entrar en la cooperativa y dije que sí. De modo que fui ahí socio y director de la obra a la vez.

Entrevista: marzo de 2003.



(Foto: 0021FMCPNRCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Elizabeth Costa

Cooperativa Covimint
Cno. Edison y Badajoz

No vivo en el barrio. Empiezo a tener contacto con el barrio Peñarol a través de la Cooperativa de Viviendas de Funcionarios del Ministerio de Trabajo (Covimint). Hace aproximadamente once años que iniciamos la gestión de la cooperativa. El terreno en que se construyó pertenecía antiguamente a AFE. Se fraccionó y se le vendió una parte a la cooperativa. El contacto que tengo actualmente con el barrio son las visitas guiadas que se hacen con el Instituto Técnico de la Cooperativa.

Supuestamente las viviendas iban a estar prontas para diciembre, pero, debido a la situación que está atravesando el país, no pudieron estar terminadas. El Ministerio de Vivienda no está dando los avances por las obras que se van realizando porque no hay rubros. Por eso en este momento la cooperativa está un poco a la espera, trancada, y no se puede continuar con las obras. Prácticamente están en un 88 por ciento de avance de la construcción.

Entrevista: abril de 2003.



Teatro del Centro Artesano. Año 2003. (Foto: 0004FMCNPCCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



(Foto: 0048FMCNPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

Ruben Rubinstein **Aparicio Saravia 2660**

Yo nací en la esquina donde está el trompo. La casa vieja que está en esa esquina fue mi casa hasta que tuve veinte y pico de años. Todos los chiquilines del barrio nos subíamos al trompo. Era como la calesita del barrio. Mientras yo viví ahí el trompo era mío, nuestro. Inclusive tiene una marquita que es mía. Esta ferretería nació allí. Por eso se llama "El trompo".

No se sabe exactamente cómo llegó el trompo a Peñarol. Los viejitos del barrio, gente que había nacido en el siglo XIX, tampoco tenían idea de cómo había llegado.

Por la forma que tiene podría llegar a ser una bita de puerto. Esta es una de las teorías que yo he escuchado y es la que más se asemeja a la realidad. También podría haber sido otra cosa que no tenga explicación.

Otra de las tantas teorías sobre cómo llegó el trompo acá, lo ubica en el tiempo que los ingleses instalan AFE. Probablemente entre montones de fierros viejos que los ingleses traían en los barcos para utilizar y refundir en su planta de AFE, debe de haber venido el trompo. Alguien lo debe haber sacado y lo constituyó como un mojón.

El trompo no es solamente una marca geográfica, destaca el barrio. Cuando por el año 60 y algo se decide ensanchar la calle Aparicio Saravia quedaba en el medio de la calle. Entonces viene la Intendencia y lo saca. Hasta que los vecinos empezamos a juntar firmas, fuimos a la Intendencia y logramos que lo colocaran de vuelta. Esa es la historia del trompo.

Entrevista / diciembre 2003



El Trompo. Esquina la calle Newton y Bulevar Aparicio Saravia. Año 2003. (Foto: 0010FMCNPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



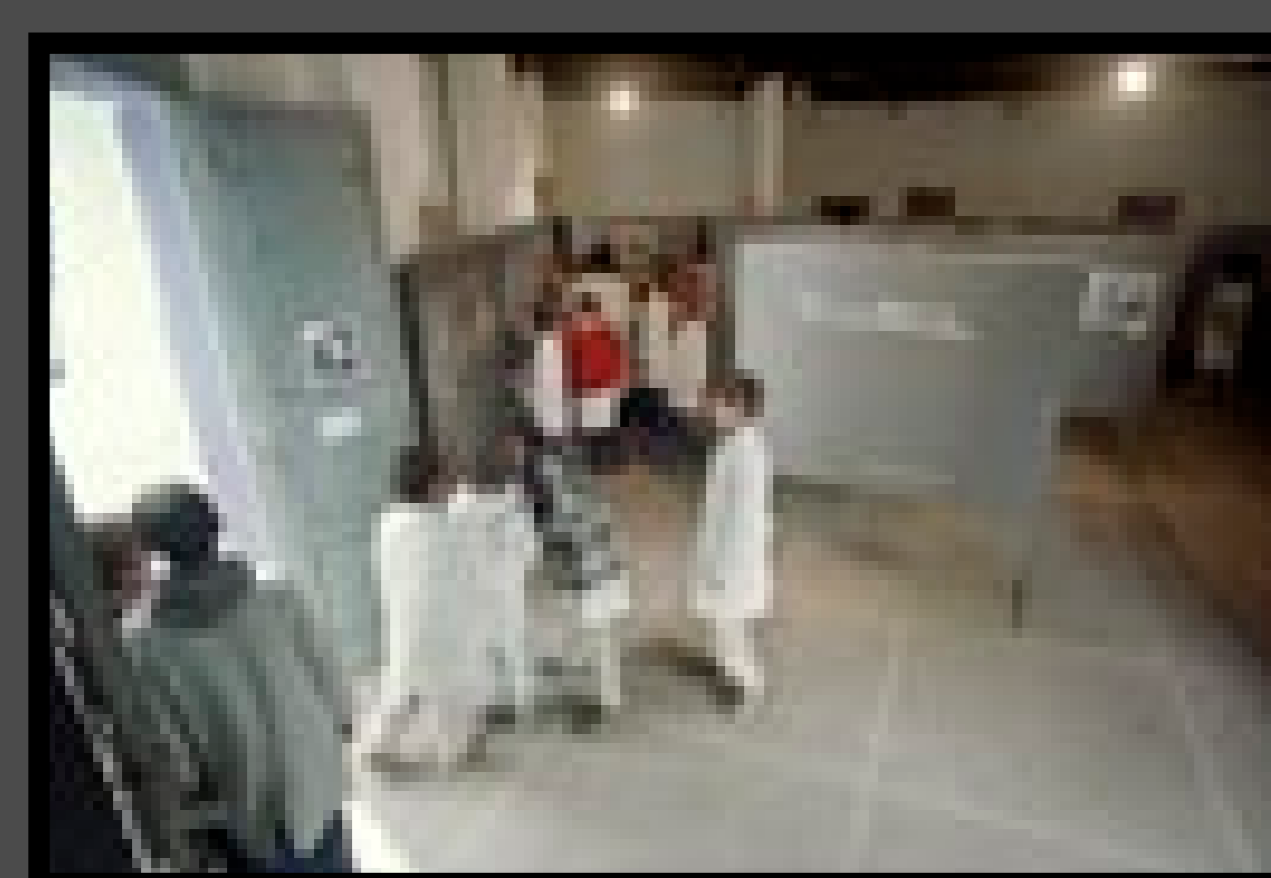
Puente peatonal. Cruce de la calle Morse y la vía. Año 2003. (Foto: 0039FMCNPNCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Estación Peñarol. Año 2003. (Foto: 0008FMCNPNCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



Esquina la calle Shakespeare y el Bulevar Aparicio Saravia. Exposición fotográfica Proyecto NosOtros / Barrio Peñarol. Año 2003.
(Foto: 0001FMCNPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).



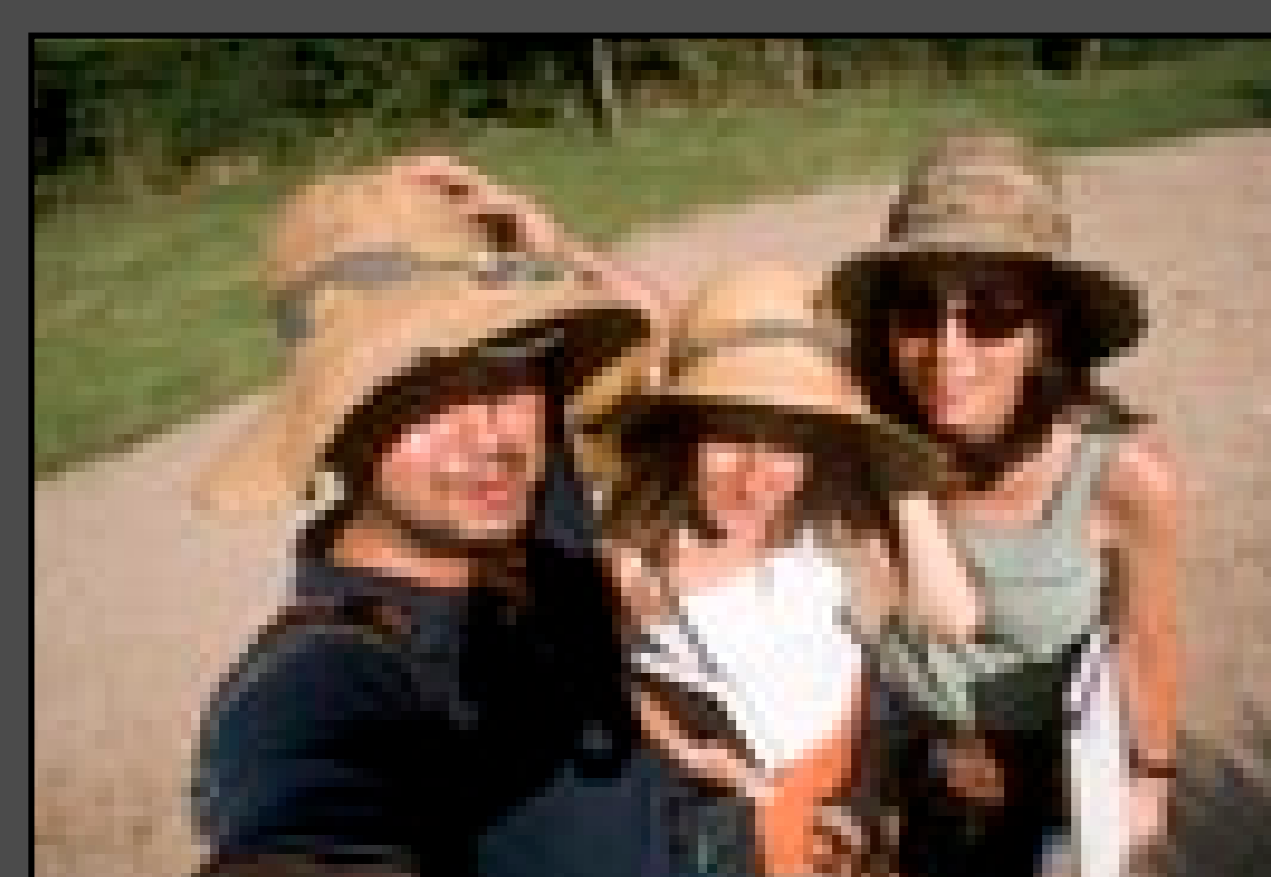
Esquina la calle Shakespeare y el Bulevar Aparicio Saravia. Exposición fotográfica Proyecto NosOtros / Barrio Peñarol. Año 2003.
(Foto: 0002FMCNPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

A pesar de que nuestra cotidianeidad está marcada por las imágenes, no necesariamente nos rodean aquellas que nos representan o dicen algo de nosotros. Habiendo partido de sus impresiones y sugerencias, nuestro trabajo pretende ser un disparador para que los vecinos seleccionen aquellas imágenes que hablan de sí mismos, de sus lugares y de sus intereses.

Sin embargo, debe tenerse presente que esta es nuestra selección y por lo tanto una de las tantas miradas posibles.

Agradecemos la colaboración y la calidez de los vecinos de Peñarol que, desde sus memorias particulares nos permitieron re-
ver la historia del barrio.

setiembre de 2003



Daniel Sosa, Magdalena Broquetas e Isabel Wschebor. Camino Paso de la Cruz 2950. Año 2003. (Foto: 0038FMCNPNPCDFIMO.UY - Autor: Daniel Sosa/CdF).

[cdF] CENTRO DE FOTOGRAFÍA DE MONTEVIDEO

El Centro de Fotografía (CdF) se creó en 2002 y forma parte de la División Información y Comunicación de la Intendencia de Montevideo. Su objetivo es incentivar la reflexión y el pensamiento crítico sobre temas de interés social a partir de la fotografía, propiciando el debate sobre la formación de identidades y aportando a la construcción de ciudadanía.

Sobre la base de estos principios desarrollamos diversas actividades desde enfoques y perspectivas plurales.

Gestionamos bajo normas internacionales un acervo que contiene imágenes de los siglos XIX, XX y XXI, en permanente ampliación y con énfasis en la ciudad de Montevideo.

Promovemos la realización, el acceso y la difusión de fotografías que, por sus temas, autores o productores, sean de interés patrimonial e identitario, en especial para uruguayos y latinoamericanos. En este sentido, creamos un espacio para la investigación y generación de conocimiento sobre la fotografía en sus múltiples vertientes.

Contamos con un equipo de trabajo multidisciplinario, en permanente formación y profesionalización en las distintas áreas del quehacer fotográfico. Para ello dialogamos y establecemos vínculos con especialistas de todo el mundo y propiciamos la consolidación de un ámbito de encuentro, difusión e intercambio de conocimientos y experiencias con personas e instituciones del país y la región.

Actualmente contamos con ocho espacios destinados exclusivamente a la exhibición de fotografía: las tres salas ubicadas en la Sede -Planta Baja, Primer Piso y Subsuelo- y las Fotogalerías Parque Rodó, Prado, Ciudad Vieja, Villa Dolores y Peñarol, concebidas como espacios al aire libre de exposición permanente. Cada año realizamos convocatorias abiertas a todo público, nacional e internacional, para la presentación de propuestas de exposición. Las propuestas son seleccionadas mediante un jurado externo y se suman a las exposiciones invitadas y a las que coproducimos junto a otras instituciones, en el marco de nuestra política curatorial.

Desde julio de 2015 funciona en el que denominamos Edificio Bazar, histórico edificio situado en Av. 18 de Julio 885, con el fin de potenciar las posibilidades de acceso a nuestros distintos fondos fotográficos y servicios. Concebido también como un espacio de formación y docencia, el lugar se proyecta como un centro de formación dedicado a la especialización de personas del país y la región que desde diversos ámbitos trabajan con y a partir de la fotografía.

Av. 18 de Julio 885 / Tel: +(598 2) 1950 7960
Lunes a viernes de 10 a 19.30 h / Sábados de 9.30 a 14.30 h
cdf@imm.gub.uy / cdf.montevideo.gub.uy

Intendente de Montevideo
Daniel Martínez

Secretario General
Fernando Nopitsch

Director División Información y Comunicación
Santiago Brum

Directora Departamento de Acondicionamiento Urbano
Silvana Pissano

Directora División Espacios Públicos, Hábitat y Edificaciones
Arq. Patricia Roland

Equipo CdF

Director: Daniel Sosa
Asistente de Dirección: Susana Centeno
Curadora: Veronica Cordeiro
Coordinador: Gabriel García
Coordinadora Sistema de Gestión: Gabriela Belo
Coordinadora: Verónica Berrió
Secretaría: Gissela Acosta, Natalia Castelgrande, Florencia Cuello, Marcelo Mawad, Rodrigo Vieira
Administración: Florencia Cuello, Marcelo Mawad, Florencia Tomassini
Gestión: Gissela Acosta, Marcelo Mawad, Rodrigo Vieira, Gonzalo Bazerque
Producción: Mauro Martella
Curaduría: Hella Spinelli, Paola Kochen
Fotografía: Carlos Contrera, Andrés Cribari
Expográfica: Andrés Cribari, Claudia Schiaffino, Florencia Tomassini, Nadia Terkiel
Conservación: Sandra Rodríguez, Evangelina Gallo
Documentación: Ana Laura Cirio, Mauricio Bruno, Alexandra Nóvoa, Francis Santana
Digitalización: Maicor Borges, Horacio Loriente, Paola Satragno
Investigación: Mauricio Bruno, Alexandra Nóvoa, Francis Santana
Educativa: Lucía Nígro, Erika Núñez, Melina Nuñez
Atención al Público: Lilián Hernández, Andrea Martínez, José Martí, Marcelo Mawad, Erika Núñez, Darwin Ruiz, Noelia Echeto, Vanina Inchausti, Melina Nuñez
Comunicación: Francisco Landro, Elena Firpi, Laura Núñez, Nadia Terkiel, Karen Morales
Técnica: Claudia Schiaffino, José Martí, Darwin Ruiz, Miguel Carballo
Actores: Pablo Tate, Darío Campalans

Créditos de la exposición

Fotografía: Daniel Sosa/CdF
Edición: Magdalena Broquetas/CdF, Isabel Wschebor/CdF, Daniel Sosa/CdF
Digitalización y tratamiento digital: Gabriel García/CdF, Horacio Loriente/CdF
Textos: Magdalena Broquetas/CdF, Isabel Wschebor/CdF
Corrección de textos: Stella Forner/IM, Mauricio Bruno/CdF
Gráfica: Florencia Tomassini/CdF, Andrés Cribari/CdF
Montaje: Jose Martí/CdF, Darwin Ruiz/CdF

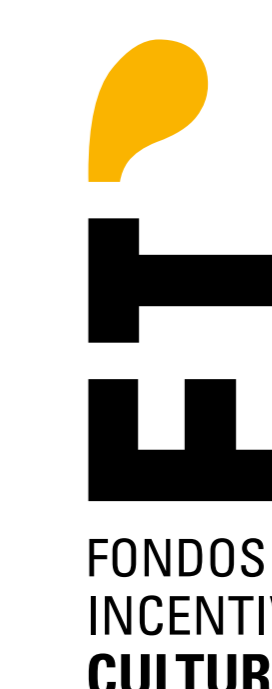
Impresión: Arquitectura Promocional
Fotografías impresas en impresora Mutoh RJ 400X con tintas ecosolventes sobre vinilo adhesivo Intercoat.

Realización de la Fotogalería: División Espacios Públicos, Hábitat y Edificaciones y Centro de Fotografía.
Producción y coordinación general: Andrea Vignolo, Patricia Roland y Daniel Sosa.
Dirección y coordinación de Obras de implantación del espacio:
Arq. Gabriela De Bellis - IM, Arq. Gabriela Anallía Techeira - IM, Arq. Ana Lía Sierra - IM.
Diseño de estructuras y ejecución: Arq. Sílvia Marsicano y Alonso Soluciones.

El Centro de Fotografía de Montevideo es patrocinado por:



Con la colaboración de:



El Centro de Fotografía de la Intendencia de Montevideo ha emprendido una nueva etapa de alianzas estratégicas junto a firmas y empresas privadas nacionales o internacionales. Nos mueve la certeza de que el ámbito público y el privado pueden potenciarse mutuamente y asociarse en imagen, sentido y valores.

Por ello hemos proyectado estrechar lazos con más firmas que se sientan interesadas en trabajar con nosotros a favor de Montevideo, sus ciudadanos y visitantes. Contamos con los beneficios que otorgan los Fondos de Incentivos Cultural del MEC, lo cual también es una oportunidad para aquellas firmas que crean y valoren este camino.

Los invitamos a transitarlo juntos.